

Frame periodístico: un concepto puente entre la Psicología, la Sociología y la Lingüística

Kazetaritzako frame-a: kontzeptu zubi bat Psikologia, Soziologia eta Hizkuntzalaritzaren artean

News Frame: A Bridging Concept between Psychology, Sociology and Linguistics

Jurate Miceviciute¹

zer

Vol. 18 - Núm. 35
ISSN: 1137-1102
pp. 71-96
2013

Recibido el 12 de mayo de 2011, aceptado el 30 de mayo de 2013.

Resumen

En el concepto *frame*, de la Teoría de los Medios de Comunicación Social (MCS) confluyen la Psicología, la Sociología y la Lingüística; es más, la mayoría de los estudios empíricos sobre los *frames* se surten de sus instrumentos conceptuales y metodolog a en alguno de estos tres campos. Sea como sea, la falta de un enfoque teórico integral sobre este cruce de disciplinas ha venido provocando la pérdida de muchas de las posibles ventajas de esta fecunda confluencia. En esta síntesis pasamos a abordar algunas conexiones conceptuales entre los distintos términos que en las mencionadas materias designan patrones interpretativos: *frame*, marco, esquema y tema. Esto nos permite formular la hipótesis sobre la existencia de un *frame* independiente propio del periodismo: 'enquadre'.

Palabras clave: *Frame, framing*, marco, encuadre, esquema.

Laburpena

Gizarte Komunikabideen Teoriako (GKT) frame kontzeptuan bat egiten dute Psikologiak, Soziologiak eta Hizkuntzalaritzak; are, frame-ari buruzko ikerketa enpiriko gehienek hiru alor horietakoren batetik hartzen dute beren tresneria kontzeptuala eta metodologia. Nolanahi ere, diziplina gurutzatze horri buruzko ikuspegi teoriko oso bat ez denez landu bat-egite aberats horrek ekar zitzakeen abantailetak asko galdu egin dira. Sintesi honetan, aipatutako arloetan interpretazio patroiak izendatzen dituzten terminoen arteko lotura kontzeptualen azterketari heldu diogu; hots, frame, marko, eskema eta gaiaren artekoari. Horrek hipotesi bat formulatzeko aukera eman digu: badela kazetaritzaren frame independente eta propio bat, 'enkoadraketa'.

¹ Universidad de Cantabria, juratemicev@yahoo.com

Gako-hitzak: frame, framing, markoa, enkoadraketa, eskema.

Abstract

In the Mass Media Theory, the concept of frame brings together other three fields: the Psychology, the Sociology and the Linguistics. Most empirical studies of news frames adopt their conceptual instruments and methodology from some of these fields. However, this interdisciplinary cross-fertilization is obstructed by the lack of an integrated theoretical approach. Here we present some connections of the term ‘frame’ with terms designing interpretive patterns in aforementioned three fields: advocate frame, schemata, and theme. This synthesis allows us to formulate a hypothesis on the existence of an independent news frame, originated in the field of Journalism.

Keywords: news frame, advocate frame, framing, schemata.

0. Introducción

El concepto de *frame* posee un gran poder de integración, tanto interdisciplinar, cual «término-puente» (Reese, 2001: 7), como intradisciplinar, puesto que permite integrar diferentes campos de la Teoría de los Medios de Comunicación Social (MCS) como su concepto central (Schudson, 2003: 35). Su popularidad es inmensa; lo prueba el hecho de que la definición más clásica de la función *to frame* de R. Entman (1993: 52) –que en este año celebra su vigésimo aniversario– haya sido citada 4818 veces². Esto confirma que, efectivamente, estamos ante un término, cuya «extrema apertura conceptual es una bendición por permitir algunos de los más creativos análisis mediáticos». Sin embargo, también es «una maldición porque los hallazgos, percepciones metodológicas y conclusiones técnicas *no suman*. El aprendizaje acumulativo, que –se supone– debe acompañar a una ciencia normal, no es posible» (Hertog/McLeod, 2001: 140). En los diez años transcurridos desde estas declaraciones se ha logrado un complejo equilibrio conceptual dentro de la especialidad³, si bien permanecen al menos dos brechas abiertas:

- La separación metodológica entre *frames* mediáticos y ‘esquemas’ en los estudios empíricos (Pan/Kosicki, 2001: 60ss; Scheufele/Scheufele, 2010: 110ss);
- La distinción entre los *frames* periodísticos (*news frames*) y *frames* socio-culturales⁴ (*advocate frames*) (Shah/Domke, 2001: 227s; Nelson/Wiley, 2001: 246ss).

Ambas pueden abordarse siguiendo el consejo de P. D’Angelo, que cierra la última gran obra conjunta sobre el *framing* (coordinada por él): «para analizar el *framing* se requiere que el analista sea solícito (*diligence*) al comprender la tradición intelectual que alimenta la teoría de comunicación. Qué es y cómo actúa el *framing* no puede ser verificado de otra manera» (2010: 365). A continuación, señalaremos algunas posibilidades teóricas y metodológicas abiertas por la confluencia de estas tradiciones así como sus limitaciones, con la esperanza de reavivar el interés en este término que nos parece lejos de haberse agotado.

² Dato del buscador Google (disponible en <http://cort.as/6McH>, consultado a 08-10-2013). El buscador de Wiley, la editorial del *Journal of Communication*, que en 2006 también publicó el célebre artículo de R. Entman online, ofrece el listado de 925 artículos que citan esta definición (disponible en <http://cort.as/6McL>, consultado a 08-10-2013).

³ Para ello han contribuido dos grandes obras conjuntas, fruto del esfuerzo de los científicos más relevantes del campo (Reese/Gandy/Grant, 2001; D’Angelo/Kuypers, 2010) y un especial del *Journal of Communication* dedicado a la comparativa de tres teorías de efectos mediáticos (2007: vol. 57, n° 1).

⁴ Este término se usará de modo provisional, hasta que exponamos nuestra propuesta conceptual con la consiguiente traducción al castellano. De manera análoga, hasta entonces se usará el término inglés *frame* (el que también recurren de manera habitual los investigadores españoles, por ejemplo, Vicente Mariño/López Rabadán, 2009), y *framing* (traducido como ‘enmarcado’ en la obra de George Lakoff, ‘enmarcación’ en la reflexión sobre la publicidad y persuasión de José Luis León y ‘enmarcamiento’ en Sampedro/Resina, 2010: 142).

Dicho esto, deseamos aclarar que no nos aprestamos a elaborar una revisión histórica sobre el estado de la cuestión (disponible en obras mucho más completas) ni tampoco a reseñar la literatura clásica sobre el tema (para evitar alargar aún más nuestra bibliografía). Mencionaremos exclusivamente aquellos estudios que –pese de ciertas limitaciones– consideramos que evidencian con más claridad tanto la problemática discutida aquí como las más escurridizas controversias conceptuales y metodológicas⁵.

1. Raíces psicológica y sociológica del concepto

El concepto *frame* se creó para resolver un problema empírico, generado en una zona fronteriza entre la Psicología y la Sociología. Allí la confluencia de tres corrientes de pensamiento (el interaccionismo simbólico, la fenomenología y la etnometodología) había llevado a la convicción de que el significado de un mensaje, acontecimiento o texto sólo puede ser interpretado dentro de su contexto (Sádaba, 2008). Pero si el contexto es siempre concreto y único, ¿cómo, entonces, hacemos ciencia, que desde los tiempos de Aristóteles viene persiguiendo la generalización y la abstracción?

Para superar este escollo, diferentes ciencias humanas recurrieron al término *frame* casi al mismo tiempo⁶. En el sentido más general, se refiere a la parte generalizable que subyace a cada fenómeno irrepetible de la realidad, y puede identificarse como patrón interpretativo (Dahinden, 2006). Ya desde sus orígenes, el término también ir a ligado al estudio de la deliberación pública: precisamente en la obra *Public Opinion and Popular Government* lo utilizó por primera vez A. L. Lowell en 1913 (López/McCombs, 2008: 10). El concepto no fue desarrollado por su autor y tampoco llamado la atención de otros estudiosos de la época, como tampoco lo haría tras sus apariciones subsiguientes en los trabajos del psicólogo F. C. Bartlett en 1932 y del antropólogo y psicólogo G. Bateson en 1955⁷ (van Dijk, 1990: 146ss).

El *frame* se hizo enormemente popular en 1974 a raíz de la publicación de la monografía del sociólogo E. Goffman *Frame analysis: An essay on the organization of experience*⁸. El autor afirma haberlo adoptado de la Psicología (G. Bateson) para analizar situaciones de la vida cotidiana (objeto de estudio de la Sociología)⁹. Al parecer, por aquel entonces las humanidades ya estaban necesitadas de una herramienta para aprehender abstracciones de los fenómenos de la realidad, tanto en el ámbito de la mente (Psicología) como de la interacción social (Sociología). En el primer caso pronto se adoptó un término específico: *schema* (Fiske/Taylor, 1991: 96ss), traducido al castellano como ‘esquema (mental)’. El *frame* quedó reservado para

⁵ Los interesados en cada problema particular serán remitidos a correspondientes resúmenes, siempre y cuando sea posible, en castellano o inglés para su mayor accesibilidad.

⁶ En inglés, también se han propuesto otros términos: *structure, schemata, model, pattern* entre otros.

⁷ Esta obra, de hecho, no fue publicada hasta el 1972.

⁸ El título se cita en original, porque en su edición en español ya se ha tomado partido por una de las posibles traducciones del término: el título se tradujo como *Frame analysis: los marcos de la experiencia*.

⁹ Curiosamente, E. Goffman no reconoce haber experimentado la influencia del etnometodólogo Alfred Schutz, quien también utilizó el *frame* en su teoría social ya en el año 1962. Posiblemente, E. Goffman consideraba su definición del *frame* demasiado estrecha ya que A. Schultz adscribía este concepto al ámbito social, sin incluir los esquemas cognitivos individuales.

uso exclusivo de los sociólogos. De allí pasó a la investigación de los movimientos sociales (Gamson, 1992; McAdam/McCarthy/Zald, 1999; Sampedro/Resina, 2010) y, finalmente, al ámbito de la teoría de los MCS.

No es sorprendente que un camino tan largo haya ido configurando un término que no llega revestido de una doble complejidad:

- En lo lingüístico, por falta de un acuerdo explícito sobre la palabra a la que acudir en cada campo científico (y los problemas de traducción);
- En lo sistemático, dada la confusión entre definiciones originarias de varios ámbitos y de muy diferente alcance, que a primera vista parecieran significar lo mismo (Sádaba, 2008: 16).

2. *Frame* como marco, esquema o tema en estudios empíricos

En las investigaciones empíricas de los MCS, el concepto de *frame* se tiende a identificar —entre otros— con los de ‘marco’, ‘esquema’ o ‘tema’, pese a que proceden de tres dominios científicos diferentes: Sociología, Psicología y Lingüística. Todas estas nociones se basan en la intuición de que el conocimiento tiene que ser organizado en bloques» (van Dijk/Kintsch, 1983: 47), sin embargo, comparadas con el *frame*, son más fáciles de traducir en variables operativas para una investigación de campo.

Visto desde una perspectiva teórica, el *frame* es más complejo y abarca todo el proceso de la comunicación social: desde la selección de algunos aspectos de la realidad y su prominencia en el texto, hasta los efectos en los receptores, promoviendo «definiciones particulares de los problemas, interpretaciones causales, evaluaciones morales y/o recomendaciones para el tratamiento del asunto descrito» (Entman, 1993: 52). Por eso, a pesar de expresar la misma idea esencial, los *frames* de diferentes campos científicos no son equivalentes ni casi nunca intercambiables. El mismo término en inglés puede referirse a las estructuras del pensamiento en la Psicología, las formas de la interacción social o estructuras simbólicas culturales en la Sociología y las representaciones discursivas en la Lingüística.

Dentro de la teoría de los MCS el mismo término también resulta estricto (Reese, 2001: 1), porque más de una vez se ha usado para analizar sus tres etapas¹⁰: la creación de *frames* (*frame building*), su configuración en los textos periodísticos (*frame setting*) y sus efectos sobre los receptores individuales (*framing effect*) (Scheufele/Scheufele, 2010; Igartúa/Moral/Fernández, 2011). Para añadir más claridad intradisciplinaria, a continuación optaremos por desgajar el concepto original en tres términos situados en un nivel más próximo a los fenómenos empíricos: ‘marco’, ‘encuadre’ y ‘esquema’ (en inglés, respectivamente, *advocate frame*, *news frame*, *schemata*). Los tres comparten el mismo núcleo conceptual —son patrones de interpretación—, por lo que no atentan contra el uso del *framing* como paradigma unificador del campo (Entman, 1993; Reese, 2001; Dahinden, 2006). Sin embargo, el

¹⁰ B. T. Scheufele y D. A. Scheufele proponen una «matriz horizontal» que además incluye una cuarta etapa, el efecto de los *frames* sobre los propios periodistas que comparten el mismo contexto socio-cultural con sus audiencias (2010: 113s). Sin embargo, desde la perspectiva conceptual, esta etapa puede analizarse por medio del mismo término que se usa para los efectos individuales: el ‘esquema’.

uso de tres términos diferentes nos mantendrán pegados a dos supuestos esenciales, olvidados demasiado a menudo en las investigaciones empíricas:

- El contenido, la configuración interior y las conexiones asociativas de estos patrones *cambian en el proceso de comunicación*— porque en cada etapa los *frames* se usan con un propósito diferente (Price/Tewksbury, 1997; Hetog/McLeod, 2001; Scheufele/Scheufele, 2010);
- La transferencia de este tipo de patrones no es mecánica ni automática, por lo tanto, su paso por diferentes etapas del proceso comunicativo debe considerarse como una influencia, y no a nivel causativo (Norkus, 2005)¹¹.

3. Frame periodístico vs. marco

En la mayoría de los casos, *frame* se viene traduciendo al castellano como ‘marco’. Este término también es bastante polivalente y se aplica, al menos, en tres campos diferentes: la Psicología, la Sociología (especialmente, al Estudio de los Movimientos Sociales) y la Lingüística (a la Lingüística Cognitiva y al Análisis del discurso).

3.1. Marco en la Psicología

El psiquiatra y antropólogo G. Bateson incorporó la idea de ‘marco’ para definir un sistema de premisas que permite al individuo separar las informaciones relevantes para el mensaje (las que están *dentro* del marco) de las que no lo son (están *fuera*) (1972: 159). Se trataría de una información metacomunicativa que ayuda a organizar el contenido del mensaje¹².

Cuando adoptó este concepto, E. Goffman estaba ampliando ligeramente su definición, al aplicarlo también a los procesos sociales. Por eso los *frames* de Goffman son una construcción psico-sociológica de formas socialmente transmitidas y compartidas, a través de las cuales se mira la realidad. La comprensión de los demás y del entorno pasa por una serie de marcos establecidos con los que interpretamos su conducta» (Sádaba, 2008: 35).

Para evitar la confusión, en el desarrollo posterior se estableció una clara separación entre el ‘marco’ (*frame*) en las ciencias sociales y el ‘esquema’ (*schema*) en la Psicología. Sin embargo, se puede rastrear el ambiguo ‘*frame* cognitivo’ en estudios inspirados en la teoría de perspectivas de D. Kahneman y A. Tversky (1979), interesados en descubrir cómo las ligeras alteraciones de formulación de las alternativas

¹¹ En este contexto es ejemplar la insistencia de los estudiosos germano parlantes del *framing* en considerarlo una conexión relacional (*Zusammenhangsanalyse*, *Interdependenzanalyse*), pero no causal (*Kausalanalyse*), propia solo de las ciencias naturales. En esta insistencia, por ejemplo, de U. Dahinden (2006: 298s) se mantiene fiel a la tradición del pensamiento filosófico, que defiende la existencia del libre albedrío humano [véase el último estudio de intencionalidad humana de John Searle (2000)].

¹² Es el concepto que para G. Bateson, por ejemplo, explica qué es la esquizofrenia: la incapacidad de reconocer los marcos metacomunicativos, es decir, de separar los marcos de la fantasía de los aplicados en la realidad. G. Bateson considera que el marco también configura una jerarquía de contenidos: gracias a algunas informaciones se sitúan en el primer plano, y otras pasan al telón de fondo

influyen en las decisiones¹³. Se genera así una posible fuente de confusión en el estudio de los MCS, que se evita a deslindando ambos términos, *frame* y *esquema* (Scheufele/Scheufele, 2010: 130).

3.2. Marco en la Sociología

Desde Estudio de los Movimientos Sociales, rama de la Sociología, el término *frame* se trasladó al análisis de los MCS a través de las obras de W. Gamson, D. M. McLeod, B. H. Detenber, J. K. Hertog y otros¹⁴. La traslación empezó a ser problemática, cuando la misma definición del marco de los movimientos sociales se aplicó a los patrones interpretativos creados por los propios periodistas. Así, el enfoque constructivista ponía en entredicho su objetividad (Dader, 2007: 34), que podría quedar salvaguardado –al menos, idealmente– si se diferenciaba entre estos dos tipos de patrones interpretativos, marcos (*advocate frames*) y encuadres (*news frames*) (Miceviciute, 2013).

Los primeros encuentran su realización más pura en los marcos de la acción colectiva» (Zald, 1999), que según W. Gamson constan de tres elementos: injusticia, participación ciudadana (*agency*) e identidad (1992: 6-8)¹⁵. Esta estructura permite interpretar la realidad de modo alternativo a la visión habitual o dominante, contextualizarla de otro modo y así influir en su evaluación (*reframe*). Sin embargo, para que este nuevo marco se acepte más allá de los límites de un grupo de indignados, debe ser difundido, promovido y defendido (especialmente, a través de los MCS). En este sentido, la función de marcos es propagandística. Además, también desempeñan una función apologética, reforzando la imagen positiva de sus creadores¹⁶.

Los encuadres (*news frames*) podrían identificarse con las narrativas periodísticas¹⁷, configuradas por generaciones de profesionales. Su objetivo es conservar el equilibrio neutral del texto, construido sobre materiales tendenciosos y connotados; por ejemplo, la información enmarcada por los movimientos sociales y partidos políticos (Dader, 2007). Por esta razón, solo algunos fragmentos de los bien integrados marcos de los patrocinadores (Gamson/Modigliani, 1989) llegan a incluirse en las noticias. Estos segmentos se corresponden con el nivel de los mecanismos manifiestos del marco: metáforas, ejemplos, frases de enganche e imágenes. El vigor de su poder simbólico se explica por su arraigo en la cultura (van Gorp, 2007), de modo

¹³ Muchos ejemplos de este enfoque pueden hallarse en la Comunicación de la salud: Salovey/Wegener, 2003.

¹⁴ En España fue introducido por V. Sampedro en su análisis de los movimientos sociales en 1996 (Sampedro/Resina, 2010: 142).

¹⁵ Es decir, un problema que representa alguna injusticia, confianza en poder cambiar la situación si actúan todos juntos y la confrontación básica ‘nosotros’ (los ‘ultrajados’) contra ‘ellos’ (los culpables de la injusticia). Su función es diagnosticar (el problema), pronosticar (una solución) y motivar (McAdam, 1999: 487).

¹⁶ La función apologética se realiza a través de la ‘auto-presentación’ de los creadores del marco: una función muy goffmaniana. Estas dos funciones –apologética y propagandística– permiten identificar como marcos también los patrones más simples que utilizan las organizaciones, empresas, políticos, e, incluso los individuos en su vida cotidiana para presentar una interpretación de la realidad que les favorezca.

¹⁷ La reflexión de J. L. Dader (2007: 37ss) parece respaldar la hipótesis que el uso de una narrativa preestablecida, cuyas reglas son socialmente conocidas, permite al periodista adoptar una actitud razonablemente neutral y objetiva (Miceviciute, 2013).

que a través de ellos en la noticia se integran además los mecanismos de razonamiento (más profundos, implícitos) y, finalmente, el propio marco, definido como la idea central latente.

Precisamente esta triple plantilla se utilizó en la primera investigación de marcos en los MCS en 1983 por W. Gamson y K. Lasch para estudiar la cobertura mediática del plan de subvenciones sociales en EE.UU (véase Esquema 1). Con ella se inició la línea metodológica basada en los estudios de la cultura y la configuración de la realidad social.

Esquema 1. Plantilla de uno de los cuatro “paquetes interpretativos” de los mecanismos de frame de los potenciales receptores de los subsidios del FAP (Family Assistance Plan) del presidente Nixon (Gamson, 1983: 410).

I. Descripción del paquete interpretativo:			
1. Título: GORRONES DEL BIENESTAR	2. Frame central: Problema: cómo salvar al país de la bancarrota manteniendo una gran burocracia del bienestar y cantidad de minorías demasiado perezosas para trabajar.	3. Posición central: A las personas con capacidad corporal no se les debe dar ninguna cantidad de dinero a menos que trabajen por él.	
II. Mecanismos de framing (framing devices):			
4. Metáfora: Viéetla mostrando a un burócrata glotón con un bien alimentado receptor de ayudas engordando a expensas del público.	5. Ejemplos: Historias acerca de fraudes a costa de los programas de bienestar. Lección: Personas que no lo merecen están tomando ventaja de las políticas de bienestar.	6. Frases de enganche: [Workfare, not welfare] [las políticas deben obligar a los beneficiarios a realizar trabajo social, en vez de repartir ayudas indiscriminadamente].	7. Representaciones: Los receptores de las ayudas son presentados como gorriones vagos estafadores. Los subsidios de políticas de bienestar son presentados como dadas.
III. Mecanismos de razonamiento (reasoning devices):			
8. Raíces (roots): Listas de beneficiarios están infladas: muchos son unos individuos perezosos o incapaces de adquirir las habilidades adecuadas para trabajar.	9. Consecuencias de FAP: FAP sentar un mal precedente porque inevitablemente incrementar el nivel a partir del cual se cuenta con ayudas, y los incentivos para trabajar se criticar como una suerte de esclavitud o trabajo forzado.	10. Apelación a principios: Las recompensas equivalentes al esfuerzo. No recompensar a la gente a menos que se lo haya ganado con trabajo duro y honesto.	

Un extracto (trad. J. M.).

En esencia, esta metodología consta de dos pasos: las plantillas de marcos se reconstruyen inductivamente a base de los discursos de sus promotores, y a continuación se utilizan para procesar textos mediáticos en busca de estos mecanismos manifiestos de envoltorios de marcos (Gamson/Modigliani, 1989; van Gorp, 2005).

El valor de estos estudios consiste en reforzar la visión del enmarcado como una acción estratégica, cuyo objetivo es coordinar los intereses de diferentes agentes y hacerlos partícipes de la misma interacción social (Pan/Kosicki, 2001: 60). Así se recupera la constructiva (además de constructivista) visión de E. Goffman o P. Berger

y T. Luckman¹⁸ que puede oponerse a la pesimista consideración de que el enmarcado es una herramienta para manipular al público y por eso incrementa el cinismo de los espectadores (Capella/Jamieson, 1997)¹⁹. Este enfoque culturalista hoy en día se está consolidando en una de las líneas de investigación más creativas del campo (Miceviciute 2010), en parte también por señalar herramientas discursivas para el emergente periodismo de indignación (Dader, 2007: 42) y para las intervenciones sociales, dirigidas a solucionar problemas más acuciantes de la actualidad (Nisbet, 2010).

3.3. Marco en la Lingüística

El concepto de ‘marco’ (*frame*) en la Lingüística se generó de forma paralela y, en cierto modo, independiente de su homónimo de las Ciencias sociales, arrancando desde la teoría del esquema de F. C. Bartlett. Este psicólogo afirmaba que nuestro proceso de conocimiento no es un registro pasivo de la información, sino una reconstrucción activa con base en los esquemas mentales. De ahí que esta noción permeabilizara la gramática funcional de C. Fillmore (1975) y los estudios de la inteligencia artificial de M. Minsky (1975), aunque en el primer campo se acentuaron los mecanismos lingüísticos (estructuras superficiales) y en el segundo las estructuras de pensamiento práctico (esquemas mentales como guiones).

Primeramente, C. Fillmore tan sólo incorporó el marco (*frame*) para designar un sistema de elecciones lingüísticas. Se expresaba en unos conjuntos de palabras, incluidas las reglas gramaticales (o categorías lingüísticas), que se asociaban a ciertas escenas o situaciones (1975: 124). Lo ilustra su clásico ejemplo del «marco de un evento comercial» (véase Esquema 2.). De este modo, mencionando cualquiera de los conceptos del campo, inmediatamente la memoria recupera a los conceptos análogos²⁰.

Además, cada uno de estos organiza el campo imponiendo un punto de vista específico desde el cual abordar toda la situación²¹.

El potencial metodológico de los marcos lingüísticos ha sido demostrado por la investigación de M. M. Miller y B. P. Riechert (2001), quienes elaboraron el método computerizado de procesamiento de textos llamado ‘trazado de mapas de marcos’ (*Frame Mapping*). ‘Marco’ se definía entonces como campo de significado, creado por un conjunto de palabras de por sí neutras (carentes de connotación emocional o

¹⁸ Para una revisión desde el análisis de las actitudes humanas que incluye interesante perspectiva del mecanismo subyacente a los cambios geopolíticos de finales del s. XX véase en Searle, 1997.

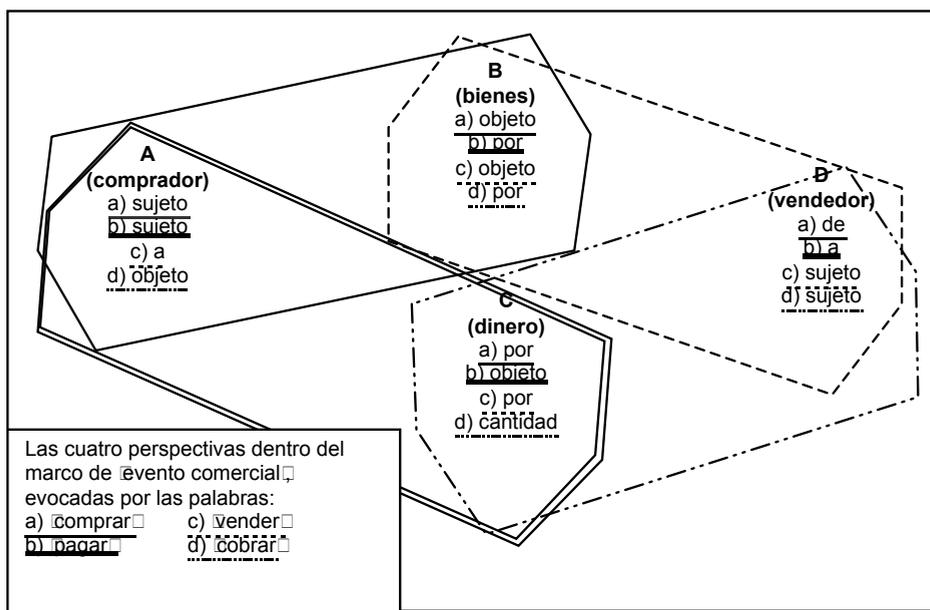
¹⁹ Esta perspectiva también subyace a un curioso modelo de re-enmarcado (*reframing*) que se produce entre las élites de la sociedad, los periodistas y el público en forma de una activación en cascada (*cascading network activation*) de Robert Entman (2004: 10ss).

²⁰ Por ejemplo, al oír la palabra ‘vendedor’ suponemos que también existe un comprador, unos bienes que vender y una suma de dinero a pagar/cobrar. Más tarde C. Fillmore optó por subrayar la dimensión cognitiva del marco, es decir, su capacidad a través de los marcadores verbales evocar ciertas asociaciones cognitivas y así encauzar la atención del receptor en una dirección. De este modo el marco de C. Fillmore se aproxima al análisis del funcionamiento de los *frames* periodísticos y ofrece una serie de cómodas herramientas lingüísticas para su investigación.

²¹ La misma definición del marco como perspectiva o ángulo de visión subyace a la célebre metáfora de Gaye Tuchman (*frame* como una ventana) (1980) y a las ‘ventanas para la atención’ (*windowing of attention*) de la reciente línea de investigación de la Lingüística Cognitiva, representada por L. Talmy.

evaluativa), que, agrupadas, consiguen expresar una posición ideológica ante una situación determinada, en este caso, el debate sobre los humedales entre ecologistas y terratenientes. Los conjuntos de palabras-marco se revelaron en el análisis de discursos de las dos partes enfrentadas –o ‘patrocinadores’, en términos de W. Gamson–; sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con el marco sociológico, no se buscaron posibles símbolos de condensación. M. M. Miller y B. P. Riechert utilizaron el marco lingüístico, al modo de C. Fillmore, demostrando que marcadores léxicos palabras neutras como ‘el río’, ‘los granjeros’, ‘tierra’. Equipados con esta sencilla y cómoda herramienta los investigadores podían afrontar una ingente cantidad de textos periodísticos²².

Esquema 2. El marco de evento comercial de C. Fillmore ().



Elaboración y traducción propia, partiendo de los 5 esquemas de este autor en 1977: 104-107 Traducción propia (J. M.).

Así, el marco lingüístico permitirá configurar unas variables operativas versátiles, válidas y fiables sin permitir que el investigador trascienda las lindes del texto, pues solo combinándolo con los marcos sociológicos y esquemas mentales se abrirá la

²² En España, representantes de esta perspectiva son Igarta *et alii*, 2005 y Mena, 2010 (ambos introducen algunas variaciones metodológicas que las limitaciones espaciales de este artículo no permiten destacar). Lo más impresionante en estos casos es la capacidad de procesar una gran cantidad de material: por ejemplo, N. Mena examinó la información legislativa y periodística sobre la inmigración en España de 2000 a 2008. Es un hecho, por otro lado, que el marco lingüístico también tiene una limitación: no registra la presencia de palabras de gran poder simbólico (marcadores del marco sociológico), capaces de desencadenar una serie de poderosas asociaciones con una sola mención (Hertog/McLeod, 2001: 152; Matthes/Kohring, 2008: 262).

posibilidad de aventurar una explicación de la preferencia de este u otro marcador léxico o sus posibles efectos (Gamson, 1996; Woong Rhee, 1997; van Gorp, 2010)²³.

Precisamente en estas dos direcciones complementaría la definición del marco otro lingüista, G. Lakoff, quien lo convertiría en el concepto-estrella de la comunicación política. Según él, el ‘marco’ textual o ‘marco de superficie’ (2008: 39) posee dos niveles subyacentes: marcos argumentativos y marcos profundos (2008: 19)²⁴.

Finalmente, el término ‘marco’ de la Inteligencia Artificial –a pesar de haber nacido de la misma fuente que el de la Lingüística Cognitiva– se aproxima al esquema mental, porque su objetivo es recrear el comportamiento humano por el medio de instrumentos informáticos. Para conseguirlo, hay que equipar los ordenadores con el llamado ‘sentido común’: un amplio conocimiento del mundo, el contexto cognitivo que permite a la gente comunicarse de forma rápida y económica. Así, su marco es una estructura de datos para representar una situación estereotipada» (Minsky 1975: 212)²⁵.

4. Frame periodístico vs. Esquema

A diferencia del polisémico ‘marco’, el ‘esquema’ está ligado a un único nivel: la cognición individual, lo que no evita una serie de solapamientos entre el ‘esquema’, el ‘marco’ y el patrón interpretativo que por ahora llamamos ‘frame periodístico’.

Recordemos que el esquema interpretativo individual fue la acepción originaria del *frame* en las obras de F. C. Bartlett y G. Bateson y que conservaba gran parte de su poder en la monografía de Erving Goffman²⁶. Para distinguir los niveles de análisis de fenómenos individuales y sociales, E. Goffman introdujo varios tipos de ‘marcos de referencia’ (véase Esquema 3). Los marcos primarios «permiten a su usuario situar, percibir, identificar y etiquetar un número aparentemente infinito de sucesos

²³ Posiblemente por esta razón, los autores culturalistas se muestran escépticos ante el alcance de las herramientas lingüísticas en la investigación del enmarcado. Por ejemplo, B. van Gorp se queja del uso sinonímico indiferenciado de tres términos de connotación muy distinta como son *asylum-seeker, refugee* e *illegal immigrant* (2005: 496); W. Gamson y A. Modigliani dejaban el recuento de los elementos lingüísticos a los archiveros (1989: 2); y J. Woong Rhee, quien basó su investigación en la gramática funcional de M. Halliday, reconoció haber registrado muy poca transferencia de las estructuras proposicionales y sólo desde las noticias escritas, pero no audiovisuales (1997: 43).

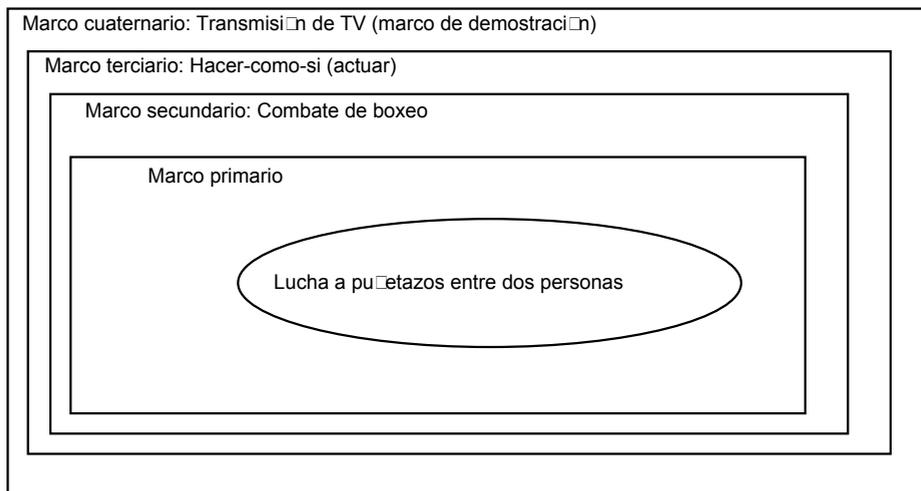
²⁴ Los tres tipos de marcos de G. Lakoff se corresponden con los tres tipos de mecanismos que conforman el envoltorio de marco sociológico de W. Gamson y B. van Gorp: los marcos de superficie coinciden con los mecanismos de razonamiento, los argumentativos con mecanismos de razonamiento y finalmente los marcos profundos con la idea central, o, incluso, con los grandes temas culturales subyacentes (Gamson *et alii*, 1992).

²⁵ Para situaciones estáticas más complejas se construyen unos marcos compuestos o «sistemas de marcos». Para representar los acontecimientos, es decir, lo dinámico, las secuencias de sucesos, se introdujo la noción de guión. Así surgía la pareja marco-guión utilizada por T. van Dijk (1990) para referirse a los esquemas mentales específicos.

²⁶ Para la desesperación de los traductores, su *frame* muchas veces puede traducirse de ambas maneras, tanto ‘marco’ como ‘esquema’, que «serán las dos acepciones que se consideren separadamente por quienes desarrollen más adelante la teoría del *framing*. En Goffman, la integración de estos dos conceptos en el de *frame* hace que no se pueda dar una traducción unívoca del término (Sádaba, 2008: 33).

concretos definidos en sus términos» (Goffman, 2006: 23), lo que los equipara a los esquemas mentales. En cambio, los marcos secundarios surgen cuando el marco primario individual se transpone dentro de algún marco de situación interpersonal, regido por unas reglas establecidas, previas a las decisiones individuales.

Esquema 3. Escalas de transformaciones de marcos primarios en el análisis de E. Goffman.



Elaboración de Urs Dahinden (2006: 40). Traducción propia (J. M.).

Al observar esta situación, nuestra mente la ‘reconoce’ aplicándole uno de los marcos primarios de los que dispone (lo asocia a un esquema mental). Sin embargo, su identificación llega a partir de los marcadores del marco secundario (guantes de boxeo, un cuadrilátero en un combate), y la decisión sobre la actuación propia (observar o llamar a la policía, separar a los luchadores, etc.) solo se toma con vistas a los marcos restantes²⁷.

La mayoría de los investigadores posteriores a E. Goffman definen los *frames* separando los niveles de análisis, aunque no siempre nombran los conceptos. Por ejemplo, en su emblemática investigación de los marcos de la energía nuclear, W. Gamson se limita a distinguir entre las interpretaciones cultural e individual de la realidad²⁸.

Hasta estas distinciones tan escuetas manifiestan que los esquemas personales se hallan en una permanente tensión con el mundo exterior de los significados compartidos.

²⁷ La misma línea de reflexión sigue el análisis funcional de la realidad social de John Searle. En él se analiza la transformación vía significación, que arranca desde los hechos brutos llegando hasta los hechos sociales e institucionales (1997: 41ss). Esta elaboración resulta mucho menos confusa desde el punto de vista terminológico, porque –a diferencia de la goffmaniana– no se limita a la «síntesis de marcos», sino que también propone una «semántica de marcos» (términos de Dahinden: 2006: 51), a pesar de no utilizar el susodicho término.

²⁸ La interpretación individual es paralela a la cultural, y alberga los esquemas interpretativos personales: «los individuos introducen en el proceso de la construcción de significado sus propias historias de vida, de interacciones sociales y predisposiciones psicológicas; se aproximan al problema con un esquema anticipado, aunque a veces este sea muy provisional» (Gamson, 1989: 2).

Se da por supuesto que al interpretar un acontecimiento, una situación o un objeto, el individuo utiliza un esquema particular que tiene configurado en su propia mente, es decir, se combinan contenidos guardados en la memoria y las reacciones inmediatas (Matthes, 2007).

En este punto, la investigación de enmarcado conecta con la igual de creativa (e igual de confusa) tradición de estudio de actitudes, el concepto central de la Psicología Social. Es un concepto más complejo, que incluye ‘esquema’ como uno de sus componentes, el cognitivo; además, en las actitudes confluyen el componente afectivo (emociones) y de comportamiento (Albarracín *et alii*, 2005). Con todo y con eso, es precisamente el concepto de ‘actitud’ el que permite abordar todas las funciones del *frame*, enumeradas en la célebre definición de R. Entman (1993: 52): selección (componente cognitivo), prominencia y evaluación (componente afectivo) y recomendación de tratamiento-motivación (comportamiento) (Nelson/Willey, 2001; Chong/Druckman, 2007; Shah *et alii*, 2010; Nisbet, 2010)²⁹. Lamentablemente, este interesante problema conceptual trasciende las limitaciones del presente artículo³⁰, dedicado precisamente a las confusiones terminológicas: el *frame* no se suele identificar con la actitud, sino sólo con su parte cognitiva, el ‘esquema’.

El ‘esquema’ entra en juego en dos áreas de investigación de los MCS:

- Los efectos mediáticos en las audiencias;
- y los condicionantes cognitivos de los propios periodistas (Scheufele/Scheufele, 2010: 113).

El proceso suele abordarse desde la doble dimensión (individual y socio-cultural), y según J. Woong Rhee se descompone en tres etapas³¹: a) recepción de un texto periodístico; b) integración de conocimiento; c) construcción de un modelo discursivo (1997: 28s).

En la primera fase pueden estudiarse los mecanismos textuales que incrementan (o disminuyen) la motivación y el interés, al igual que la disponibilidad y la accesibilidad de los esquemas previos: ruta de procesamiento (Igartúa/Cheng, 2009), grado de complejidad de la información y efectos de la repetición del mensaje (Chong/Druckman, 2007).

En la segunda etapa hay unanimidad sobre el hecho de que para integrar una noticia el individuo asocia los elementos del marco textual a algunos conceptos o fenómenos anteriormente almacenados en su memoria. Así, el marco «delimita el territorio» mental (Tewksbury, 2000: 805) al situar el fenómeno nuevo en uno de los

²⁹ En el contexto español es interesante la aproximación holística a los efectos del enmarcado de Igartúa *et alii*, 2011, a pesar de la dificultad creada precisamente por el uso del término ‘actitud’ que parece acercarse al componente volitivo-evaluativo de la teoría de intencionalidad de J. Searle y que, no obstante, no es compatible con la estructuración tripartita de la investigación de actitudes que se está imponiendo en la Psicología Social.

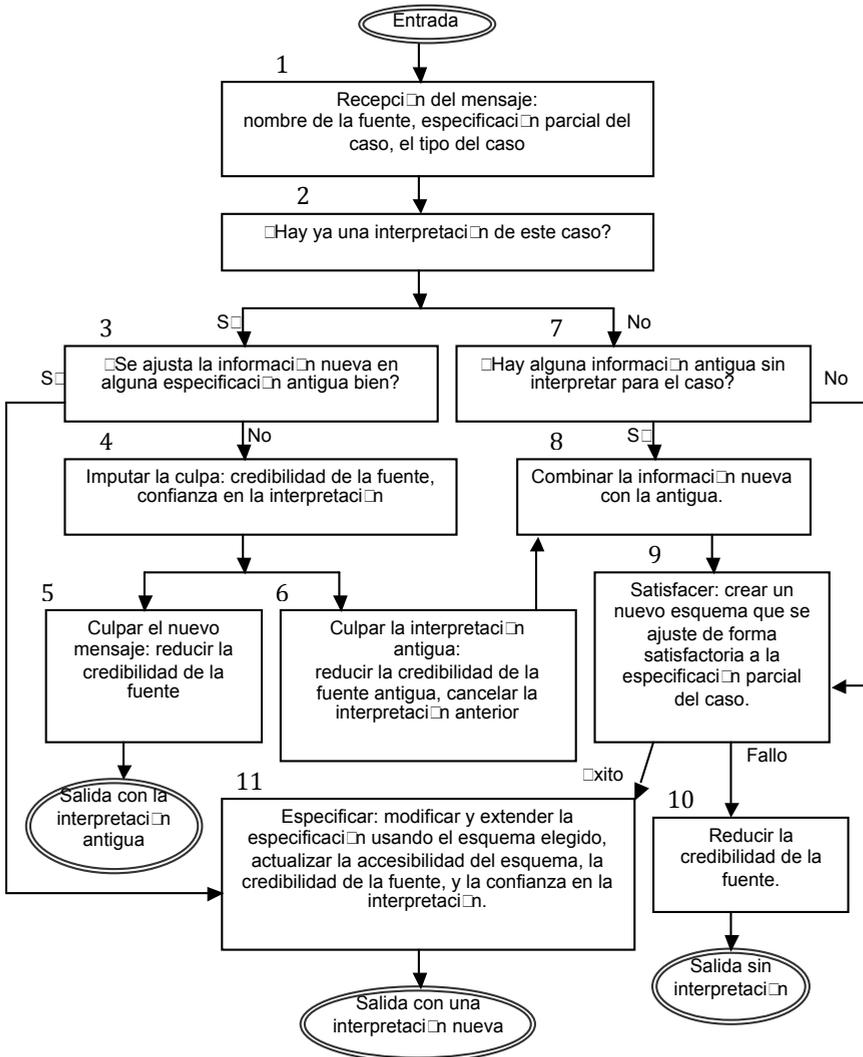
³⁰ Al igual que lo trasciende el problema de la ‘adscripción’ del *frame* de E. Goffman a la Psicología y/o a la Sociología, y su respectiva traducción.

³¹ T. van Dijk descompone la comprensión de la noticia en seis pasos (1990: 201ss). El periodista como persona procesa los materiales discursivos siguiendo los mismos pasos, aunque su objetivo –confeccionar una noticia– le añaden algunos aspectos más, que van Dijk analiza en un capítulo aparte (1990: 146ss). Su análisis tras más de veinte años sigue siendo una referencia obligada gracias a la claridad y precisión conceptual de que hace gala.

contextos ya conocidos (Hertog/McLeod, 2001: 147s). El proceso culmina con la identificación de la situación (construcción del modelo discursivo).

Este modelo desencadena un proceso de actualización del conocimiento previo, lo confirma o corrige, como se representa en el esquema de R. Axelrod, que está en la base de todas investigaciones posteriores del efecto cognitivo de los patrones interpretativos (Graber, 1984; Scheufele/Scheufele, 2010). Según él, intervienen varios factores presentes en el mensaje: el objeto de la información y la clase del mensaje (elección sobre el cuadro 1), el conocimiento previo de este ámbito o de los acontecimientos parecidos (cuadro 2), la credibilidad de la fuente (cuadro 4), etc (véase Esquema 4).

Esquema 4. El modelo de la percepción y cognición en el procesamiento de la información de Robert Axelrod (1973: 1251).



Traducción propia (J. M.).

Simultáneamente se produce un proceso de evaluación, pues se ponderan una serie de criterios como la credibilidad de las fuentes, la utilidad de la información, su aplicabilidad y también la valencia moral atribuible a los agentes. Los estudios de los efectos mediáticos de información confirman que se memorizan precisamente estas generalizaciones pero no los detalles fácticos que han llevado hasta ellas (Graber, 1984; Neuman *et alii*, 1992; Gamson, 1992).

De ahí que los esquemas (o patrones interpretativos mentales) sirvan para «amansar la marea de información»³², si bien los esquemas del individuo rara vez forman una estructura lógica y coherente. Hoy en día la Psicología Social lo contempla como una red asociativa, poco sensible a contradicciones entre diferentes ‘nudos’ (Hertog/McLeod, 2001: 140; Scheufele/Scheufele, 2010: 118). Los conflictos pueden surgir, incluso, entre los ‘nudos’ más centrales a la autopercepción del yo: los valores (Albarracín *et alii*, 2005). Sobre este punto se construye la línea de investigación que considera que los marcos se generan entorno a algún valor y persiguen el objetivo de imponerlo como dominante en la interpretación del problema enmarcado por parte de las audiencias. De este modo, el enfrentamiento de marcos, en realidad, sería una confrontación de diferentes valores del mismo calibre (Nelson/Willey, 2001; Shah/Domke, 2001; Nisbet, 2010).

Estos estudios se centran en la función dinámica de los marcos: el razonamiento implícito en ellos se convierte en una especie de «vía de tren» (Tewksbury, 2000: 807) que desencadena cierta actitud personal³³: por ejemplo, una evaluación positiva o negativa del fenómeno (Igartúa/Cheng, 2009)³⁴.

El esquema de R. Axelrod evidencia lo difícil es crear un modelo discursivo totalmente nuevo o transformar de forma radical uno ya existente. Esto habitualmente ocurre cuando las personas se enfrentan a unos eventos extremadamente dramáticos, como, por ejemplo, los accidentes en la planta nuclear de Three Mile Island en EE.UU. (1978) y de Chernobyl (1985). Estos infaustos eventos otorgaron la razón a los ecologistas hasta entonces considerados unos antisociales ‘hippies chiflados’ (Gamson/Modigliani, 1989)³⁵. Hasta entonces los esquemas individuales se construían sobre la ‘verdad’ socialmente compartida de que la energía nuclear es pacífica y útil³⁶. Unos accidentes tan dramáticos vinieron a convertir la energía nuclear en un

³² Es relevante que la actitud puede ser influida no solo por la vía cognitiva sino también por sus otros dos componentes: el afectivo y el conductual, en el caso del consumo de los MCS observado de manera vicaria.

³³ Precisamente, el posicionamiento a favor o en contra revelan con más precisión los estudios de los efectos del enmarcado, desde el punto de vista metodológico (Hertog/McLeod, 2001). Esta perspectiva de preferencias (*bias*) defendió como una de las posibles salidas para el paradigma de marco R. Entman en el especial del *Journal of Communication*, dedicado a la separación de las tres teorías de efectos mediáticos (2007). La opción no está exenta de polémica: los culturalistas, por ejemplo W. Gamson, la consideran demasiado limitada para revelar efectos estructurales y simbólicos más profundos.

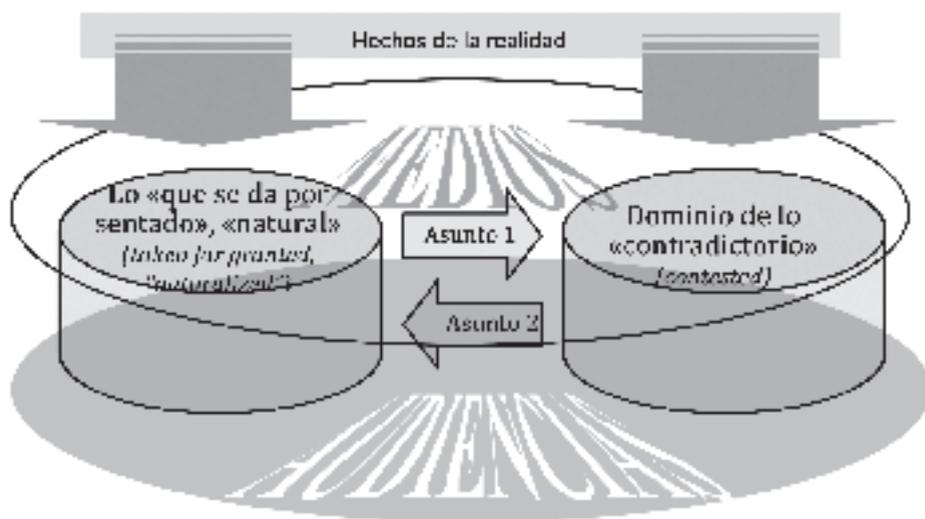
³⁴ La catástrofe de Fukushima (Japón) en marzo de 2011 volvió a sacudir el marco dominante de la energía nuclear ‘pacífica’.

³⁵ Por eso pasó desapercibido el accidente anterior en la planta nuclear de Detroit en 1966: a nivel social no existía un marco que sirviera «como gancho para colgar esta información» (metáfora de Tewksbury, 2000: 806).

³⁶ Un buen ejemplo presenta esta definición de corte culturalista: «*Frames* son unos principios organizativos, compartidos socialmente y persistentes en el tiempo, que actúan simbólicamente para

fenmeno controvertido, que deba ser debatido en la esfera pública, para determinar, cuál de los marcos alternativos propuestos se adoptaba como dominante (el ‘Asunto 1’ en el Esquema 5.). En cambio, el movimiento ecologista pasó de contradictorio a natural (‘Asunto 2’ del Esquema 5). Desde luego, en casos menos dramáticos las personas prefieren mantener sus viejos esquemas, y los periodistas, si no quieren perder su audiencia, deben contar con ello (Hertog/McLeod, 2001).

Esquema 5. Los dominios (realm) de lo «natural» y lo «contradictorio» en los medios y en las audiencias, según W. Gamson, D. Croteau, W. Hoynes y T. Sasson (1992b: 375).



Elaboración y traducción propias (J. M.).

De esta manera, la interpretación de noticias es un proceso ‘recurrente’ (*recursive* – Woong, 1997: 29), si bien su investigación se hace más clara en caso de operar con dos términos diferentes (‘marco’ y ‘esquema’) (Pan/Kosicki, 2001; Scheufele/Scheufele, 2010). Con todo, son difíciles de separar en el estudio de los efectos mediáticos, donde cada uno se define haciendo una referencia al otro³⁷. Así, un esquema individual trasciende el límite de la cognición particular y pasa a ser un contenido cultural no arbitrario, expresado a través de una serie de mecanismos simbólicos. Y a la inversa: estos mecanismos son capaces de activar en la mente del interlocutor los esquemas respectivos. Por lo tanto, se ha llegado a afirmar que los *frames* periodísticos en vacíos, es decir, no aportan información nueva, sino que «reestructuran» o «reinterpretan» la que ya se tiene (Nelson/Willey, 2001: 256).

estructurar el mundo social de forma significativa» (Reese, 2001: 11). Un «principio organizativo» es aquel que una persona admite y utiliza para interpretar el mundo, pero, además, el mismo principio es «compartido», es decir, utilizado por los miembros de su grupo.

³⁷ Año del primer esfuerzo conjunto de los estudiosos del campo por depurar y estructurar la teoría de *framing*, que culminó en la obra coordinada por S. D. Reese, O. H. Gandy y A. E. Grant.

Marcos (y *frames* periodísticos) y esquemas quedan imbricados en su esencia (son principios organizativos), modo de acción (actúan simbólicamente) y objetivo (estructurar significados). Solo unos pocos investigadores anteriores a 2001³⁸ se mantuvieron atentos a esta distinción. En el estudio empírico del *framing*, el solapamiento terminológico favoreció el llamado ‘efecto de la caja negra’: la consideración de que marcos (o *frames* periodísticos) se transfieren a los esquemas, como si de una caja cerrada se tratase. Sin embargo, los estudios posteriores revelaron que el mecanismo de efectos es mucho más complejo, y propusieron tales modelos como ‘red asociativa’ (Hertog/McLeod, 2001), ‘activación en cascada’ (Entman, 2004), activación por difusión (Scheufele/Scheufele, 2010), etc. Así, el uso más preciso del término *frame* permitió integrar los hallazgos de otros campos del saber.

5. Frame periodístico vs. Tema

El tema (*theme, topic*) –término originario del Análisis del discurso– parece estar claramente diferenciada del *frame*, aunque tiende a confundirse con él en los estudios empíricos. Precisamente este hecho desencadenó la crítica de S. Reese, quien se quejaba de que muchos estudios enviados para su evaluación eran, en realidad, unos análisis de contenido, sin bien sus autores preferían denominarlos ‘investigación de *frame*’, porque sonaba «más convincente». Su consejo era contundente: «a menudo, simplemente, hay que sustituir *frame*’ por algo que podría llamarse ‘tema’. Si [los autores] no pueden mostrar cómo el *frame* hace más trabajo ‘organizativo’, prefiero que no utilicen la etiqueta» (2007: 151).

Una definición de la situación realiza esta ‘trabajo organizativo’ cuando delimita un campo de significados (nivel cognitivo), impone connotación positiva o negativa (nivel afectivo) y una jerarquía de valores o estándares aplicables para interpretar determinado *factitivo*³⁹ situado en el centro del debate público; y es *abstracto*, es decir, potencialmente aplicable a más de una situación concreta. Por ejemplo, el patrón de «intruso peligroso» (van Gorp, 2005) o «inmigrantes como delincuentes» (Igartúa/Cheng, 2009) cumplen estos requisitos; sin embargo, las definiciones como «conservación y cambios en el modo de vivir como alternativa a la energía nuclear» (Gamson, 1992) o «entrada irregular de inmigrantes en pateras» (Igartúa *et alii*, 2005; Mena, 2010) incluyen mucha información factual, es decir, se sitúan a un nivel más próximo a los fenómenos empíricos y, por lo tanto, acaban siendo ligados a unas situaciones concretas. Esto delimita su aplicación a otras situaciones, con lo cual, no pueden considerarse principios organizativos (*frames*) en el sentido culturalista. Sin embargo, precisamente a través de estas estructuras, situadas a medio camino entre los fenómenos empíricos y las generalizaciones, se abre uno de los caminos *inductivos* más fiables para revelar los marcos latentes. Desde el punto de

³⁸ ‘Factitivo’ es un término propuesto por J. Searle que puede ser muy útil en el debate sobre el *framing* y la objetividad periodística. Además de los hechos del mundo (considerados ser empíricos o reales), este término incluye los estados intencionales –nuestros propios o de otras personas–, que pueden no tener una base palpable en el mundo pero son capaces de generar y alimentar nuestras actitudes (la definición véase en Searle, 2000: 124).

³⁹ En España la misma ley se aplica en la serie de investigaciones de la cobertura de inmigración conducida por J. J. Igartúa y sus colaboradores (2005, 2009).

vista del Análisis del discurso son temas o «la suma, esencia, resultado o la información más importante de la afirmación» (van Dijk, 1990: 48). Se trata del significado esencial que se puede resumir en forma de una macroproposición –o varias, si es un texto largo– o tema global obtenido reduciendo la información, y que en las noticias muchas veces coincide con el titular.

Este procedimiento inductivo fue empleado, por ejemplo, por W. Gamson en su análisis del discurso político de la ‘gente de la calle’⁴⁰, que en primera instancia reveló una serie de temas que un grupo de investigadores después agrupó a alrededor de un número reducido de ideas centrales (marcos). Así se elaboró la plantilla para procesar la ingente cantidad de material recopilado en las discusiones de grupos; las afirmaciones se codificaron aplicando las ‘formulaciones operativas’ (columna derecha de la plantilla) que, a su vez, apuntaban a la idea esencial (columna izquierda) (véase Esquema 6).

Esquema 6. La matriz de la identificación del frame en dos pasos de W. Gamson (1992: 236).

CAMINOS BLANDOS	
<i>Idea esencial:</i>	<i>Formulaciones operativas:</i>
<p>Hay que partir los troncos de madera, no los átomos. La energía nuclear nos pone ante una elección fundamental sobre la clase de sociedad en la que queremos vivir. ¿Queremos también en adelante vivir despilfarrando la energía, confiando en las tecnologías centralizadas que tienen tremendas consecuencias ecológicas? ¿O queremos convertirnos en una sociedad que vive en armonía con la naturaleza?</p> <p>La energía nuclear se basa en la clase equivocada de la tecnología, que es centralizada y peligrosa para el equilibrio ecológico de la tierra a largo plazo. Necesitamos unas alternativas, unos caminos blandos. (...)</p>	<p>(...)</p> <p>5.21. Tecnología de tipo equivocado comparada con las fuentes alternativas, como la energía solar, de madera, térmica y eólica; comparada con las fuentes ecológicamente más seguras, renovables, descentralizadas.</p> <p>5.22. Conservación y cambios en el modo de vivir como alternativa a la energía nuclear.</p> <p>5.23. Las plantas nucleares son una amenaza para la ecología y el medio ambiente; son una amenaza para la vida marina.</p> <p>5.24. Si no viviéramos como vivimos, despilfarrando tanta energía en unos chismes innecesarios, no tendríamos que poner en peligro el planeta con la energía nuclear.</p>

Un extracto (traducción propia, J.M.).

Por lo tanto, es un procedimiento eficaz y lógico: plantear una investigación inductiva partiendo de unas estructuras más próximas a los fenómenos empíricos, paulatinamente aumentando el nivel de abstracción, hasta llegar a los marcos, unos principios organizativos abstractos (por definición libres de detalles). Sin embargo –tal y como afirmaba S. Reese– muy pocos investigadores de *frames* en su elaboración teórica hacen referencia al ‘tema’, respaldado por una larga tradición en el análisis del discurso⁴¹ que a su vez se alimenta de las investigaciones semánticas⁴².

⁴⁰ En los ejemplos aducidos, W. Gamson denomina su listado «marcos operativos», aunque aplica este nombre tanto a la descripción de la idea central del marco en forma de *gestalt* como al listado de frases que reflejan la expresión de esta idea en las noticias (Gamson, 1992: 215s). J. J. Igartúa denomina los factores revelados en la investigación de 2005 «encuadres noticiosos», al igual que lo hace N. Mena (2010).

⁴¹ Según T. van Dijk, los temas de un texto configuran una «estructura temática» que abarca el conocimiento previo del mundo, hasta las creencias, normas y valores. Esta estructura se convierte en la parte esencial de la macroestructura semántica del texto, y posee una configuración jerárquica (1990).

⁴² Hay que tener en cuenta que el dominio conceptual ligado al ‘encuadre’ –al igual que al ‘marco’– es

Para aprovechar este potencial de los modos de análisis de discurso en las investigaciones de *frames* es imprescindible tener clara la separación entre ambos conceptos, a la que dedicó mucha atención Paolo R. Donati: «Con fines interpretativos se puede considerar que el texto consta de dos partes: el *frame*, es decir, la estructura general de referencia, y el tema, es decir, el objeto, al que se aplica esta estructura» (1992: 146).

6. *Frame periodístico como término independiente: existe?*

Hasta ahora mostramos, cómo ‘marco’, ‘esquema’ y ‘tema’ –términos originarios de la Psicología, la Sociología y la Lingüística– han venido inspirando interesantes líneas de investigación de los patrones interpretativos, su configuración y efectos, en los MCS (especialmente, si mantuvieron contacto con su tradición). La siguiente cuestión que se impone es: ¿Acaso la propia teoría de los MCS posee algún patrón interpretativo, un tal *frame* periodístico? ¿O se trata tan solo de una suerte de *meta-término* que se aplica a los tres tradicionales en su paso por la comunicación social? Al aceptar esta última suposición respaldaríamos la argumentación de R. Craig, quien ve a en la teoría de comunicación no un campo académico independiente sino un meta-modelo constitutivo establecido en la intersección de siete tradiciones intelectuales: retórica, semiótica, fenomenológica, cibernética, sociopsicológica, sociocultural y crítica (1999: 124).

No obstante, las investigaciones han revelado una serie de patrones interpretativos que pueden ser considerados como propios de los medios de comunicación social. Algunos autores anglosajones los denominaron *news frames* para subrayar su independencia de *advocate frames* (marcos de patrocinadores). Parecen ser aún más abstractos que los marcos, por lo que solo existen unos pocos, a diferencia de los límites, cuyo número es prácticamente ilimitado en el almacén de la cultura, y se enriquece continuamente con marcos nuevos (van Gorp, 2007). Para evitar la confusión con el polisémico y semánticamente saturado ‘marco’ en castellano, a estos *frames* periodísticos se les puede reservar el segundo término usado por los investigadores: el encuadre⁴³.

menos polifacético que el del *frame* inglés: por ejemplo, no incluye la acepción de ‘armazón’ (en un edificio, barco, avión). El sustantivo *encuadre* se refiere al espacio que capta en cada toma el objetivo de una cámara fotográfica o cinematográfica. Este estrechamiento del concepto es más importante de lo que parece a primera vista, porque abarca sólo los enfoques que definen el *frame* como un punto de vista del periodista, una especie de ventana que este abre a su público, en la famosa metáfora de Gaye Tuchman. Según James Tankard (2001), así se aprovecha la acepción de *frame* como marco de un cuadro (una realidad plana, bidimensional), pero se pierde la de *frame* como una estructura espacial (*framework*), por ejemplo, el armazón de una casa (una realidad que posee niveles en profundidad, tridimensional). Precisamente esta acepción enfocaron los investigadores constructivistas.

⁴³ La objetividad es el ‘viejo’ ideal de la profesión periodística que tanto se echa en falta en la actualidad (Dader, 2007). Además, solo haciendo lo posible por recuperar este ideal los periodistas volverían a ser capaces de competir con el creciente número de improvisados ciberinformadores. Un periodista no puede ser ni demasiado ni tan inmediatamente cerca del suceso que un espontáneo testigo con un móvil conectado a internet en la mano. Pero un periodista puede ofrecer algo que escasea en el diluvio informativo de hoy en día: una información fiable, es decir, verificada, ponderada y contrastada, narrada de una manera imparcial, es decir, siguiendo unas rutinas preestablecidas.

A causa de su alto nivel de abstracción, estos patrones son revelados a través de un procedimiento deductivo. Se han propuesto varios listados de encuadres:

- Episódico y temático de Sh. Iyengar (1991),
- Conflicto, interés humano, económico, falta de poder y moral de W. R. Neuman, M. Just y A. Crigler (1992), aplicado con pequeñas variaciones por una serie de investigadores (Semetko/Valkenburg, 2000; de Vreese, 2005, Igartúa *et alii*, 2004; etc.);
- Estratégico, de conflicto, de personalidad, de problemas y episódico de J. N. Capella y K. H. Jamieson (1997);
- Conflicto, interés humano, responsabilidad, diagnóstico, pronóstico y el auto-refencial de los MCS en el estudio de D. Dimitrova (2005);
- Progreso, rentabilidad, personalización, conflicto y moral de U. Dahinden (2006).

Investigadores como D. Tewksbury (2000) o C. de Vreese (2005) mencionaron la idea de combinar ambas clases de patrones interpretativos –marcos y encuadres– para procesar los textos periodísticos. En cambio, U. Dahinden decidió integrarlos, enfrentándose a un laborioso meta-análisis, donde los encuadres aparecen como patrones básicos que se traducían en una serie de patrones más específicos (que U. Dahinden identificó con los marcos revelados en las investigaciones anteriores: Esquema 7).

Esquema 7. El listado de los 17 factores en la investigación de J. J. Igartúa y otros (2005: 165).

1. Entrada irregular de inmigrantes en pateras	9. Inmigrantes - víctimas de agresiones (...)
2. Actuaciones sobre menores inmigrantes	10. Control de inmigrantes irregulares en aeropuertos y tramitación de solicitudes de asilo
3. Los inmigrantes viven en condiciones de miseria, sufren desamparo y necesitan ayuda	11. Los inmigrantes como diferentes e inadaptados que reciben protección social
4. Contribución económica de los inmigrantes definidos como trabajadores	12. Quejas y denuncias realizadas por inmigrantes que son objeto de extorsión, robo y abusos físicos
5. Descripción de la experiencia migratoria como una experiencia de riesgo y como proyecto vital	13. Acciones de gestión de fronteras (...)
6. Los inmigrantes como actores conflictivos que protagonizan incidentes, motines, ataques y fugas	14. Expulsión y devolución de inmigrantes a sus países de origen
7. Tramitación de documentos y regularización de inmigrantes	15. Inmigrantes asiáticos ofrecen apoyo e infraestructura a terroristas
8. Los inmigrantes como delincuentes y vinculados con mafias u organizaciones delictivas.	16. Información sobre políticos y/o (...) la Ley de Extranjería
	17. Actuación de jueces y/o fiscales en juicios a inmigrantes.

La estructuración de U. Dahinden pudiera resultar algo forzosa, pero la intuición básica de los tres investigadores mencionados es sorprendentemente coherente con la tradición culturalista del *framing* por un lado, y con la concepción del trabajo periodístico

por el otro. Hasta ahora, la investigación de marcos en los textos periodísticos producía serias dudas sobre su imparcialidad. Incluso, se llegaba a cuestionar si un periodista (al igual que un investigador) puede liberarse de las ‘gafas ideológicas’ propias de su entorno sociocultural (Hertog/McLeod, 2001).

Sin embargo, la objetividad queda (casi) libre de sospecha si admitimos que los periodistas ‘neutralizan’ su discurso por medio de una serie de *rutinas narrativas*: encuadres. Estos permiten integrar los materiales ideológicamente connotados (por ejemplo, citas de discursos políticos), pero les restan una buena parte de su poder de persuasión fragmentando y confrontando informaciones. Por ejemplo, informando sobre un grupo de protesta el periodista puede contrastar sus declaraciones con las de otros grupos sociales, es decir, narrar su reportaje como un conflicto y así restar el poder de persuasión de ambas posturas. En este punto coincidimos con J. L. Dader que defender la existencia y la funcionalidad de las narrativas periodísticas es la única vía para abogar por una razonable objetividad (2007: 36s)⁴⁴.

Esta hipótesis permite contemplar el mensaje periodístico como configurado a partir de uno (o varios) encuadres, en el cual se integran fragmentos de marcos. Por ejemplo, un reportaje sobre el juicio al ex-primer ministro islandés Geir Haarde puede ser narrado como un conflicto, incorporando los marcos de ‘funcionario público negligente’ (creado y respaldado por el fiscal) y de ‘persona maniatada por las reglas procedimentales’ (esgrimido por el acusado) (Miceviciute, 2013).

Un paso en la misma dirección parece haber dado el estudio de Shah *et alii* (2010), quien comprobó los efectos de diferentes combinaciones de encuadres (individual o social) y marcos (pérdida o ganancia)⁴⁵. Los primeros se derivaron de los encuadres de Sh. Iyengar (1991), los segundos se inspiran en el célebre experimento de D. Kahneman y A. Tversky (1979). Sus conclusiones confirman que estamos ante una perspectiva prometedora. Esperamos que futuras investigaciones en esta dirección permitan consolidar el ‘encuadre’ (*news frame*) como término independiente⁴⁶, propio del periodismo y no ‘tomado prestado’ de otras tradiciones, como son ‘marco’ y ‘esquema’.

Sin embargo, solo el uso diferenciado de estos tres términos permitiría evitar las confusiones y aprovechar su gran potencial interdisciplinar. Recordemos, que, además de alimentarse de diferentes tradiciones, permiten mantener la unidad de análisis de todo el proceso de la comunicación social, porque expresan el mismo concepto más abstracto de ‘patrones interpretativos’. En un estudio empírico esta separación terminológica permite tener presente el hecho de que los agentes de cada etapa utilizan patrones de interpretación con propósitos diferentes. Los creadores de marcos los elaboran para propagar su propia interpretación de las situaciones sociales, que les permita aparecer bajo una luz favorable. Los periodistas, obligados a informar sobre estas posturas ideológicamente marcadas, utilizan sus rutinas narrativas para configurar unas noticias lo más objetivas y neutrales posibles. Finalmente, las audiencias utilizan los

⁴⁴ Las identificaciones terminológicas de los patrones interpretativos son nuestras.

⁴⁵ Los problemas más inmediatos serían: elaborar un listado de encuadres (posiblemente, siguiendo el listado de Neuman *et alii*, 1992, el más popular), describir y comprobar los mecanismos de su envoltorio, y por supuesto, confirmar la validez de la hipótesis ‘sobre el terreno’.

⁴⁶ Es un esquema lineal, sin embargo, hay que tener en cuenta que el proceso real es como mínimo, circular: a la flecha de ‘ida’ de las influencias se deberían añadir varias flechas de ‘vuelta’. Sobre el fenómeno de retroalimentación entre diferentes grupos véase Entman, 2004 y Mena, 2010

esquemas para reducir y aprovechar la gran cantidad de información recibida (Esquema 8)⁴⁷. El patrón interpretativo original efectivamente recorre todo el trayecto desde su creador hasta el receptor, pero es transformado en cada una de las etapas.

7. A modo de conclusión

Esperamos que el ambicioso planteamiento de esta síntesis teórica alcance su modesto objetivo: servir como catalizador de ideas a la hora de diseñar una investigación de patrones interpretativos (*frames*) de los MCS. En la presente etapa de teoría parece que, efectivamente, hemos llegado al estado que en la conclusión del primer gran volumen dedicado al *framing* describe Oscar Gandy, uno de sus coordinadores. Allí se comparaba este concepto con el horizonte: «Qué cosa tan divertida es el horizonte: nunca se aproxima. De hecho, como se nos a menudo recuerda, si caminamos hacia él durante bastante tiempo, finalmente llegaremos al punto desde donde empezamos el viaje» (2001: 355).

Los compendios más completos de la teoría, recogidos en el volumen coordinado por P. D'Angelo y J. Kuypers (2010), parecen confirmar esta intuición: B. van Gorp, J. Hertog y D. McLeod recuperan la línea de investigación de los movimientos sociales, B. T. y D. A. Scheufele enlazan con el estudio de esquemas de la Psicología Social, J. Kuypers vuelve a analizar los elementos retóricos, Shah *et alii* recupera la tradición de los encuadres de Sh. Iyengar.

Con todo, el largo trayecto recorrido en busca del horizonte ha permitido descubrir que las definiciones de patrones interpretativos (*frames*), elaboradas por los autores de obligada referencia (D. Kahneman, A. Tversky, E. Goffman, G. Tushman, T. Gitlin, W. Gamson, G. Lakoff, R. Entman, etc.) no son equivalentes, y en algunos casos, incluso, llegan a ser incompatibles. Por otra parte, este viaje también ha permitido sea lar una serie de intersecciones entre diferentes disciplinas, en que el uso preciso de términos como 'marco', 'esquema' o 'tema' permita diseñar las investigaciones más creativas en los MCS. Y, por fin, las delimitaciones terminológicas más exactas han deslindado un espacio, en el que empezar a construir la hipótesis que defiende la existencia de un *frame* propio del periodismo: el encuadre.

Referencias bibliográficas

- ALBARRACÍN, Dolores, BLAIR, T. Johnson, ZANNA, Mark P. (eds.) (2005). *The Handbook of Attitudes*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- AXELROD, Robert (1973). "Schema Theory: An Information Processing Model of Perception and Cognition". **En**: *The American Political Science Review*, vol. 67, nº 4, pp. 1248-1266.

⁴⁷ Es un esquema lineal, sin embargo, hay que tener en cuenta que el proceso real es como mínimo, circular: a la flecha de 'ida' de las influencias se deberían añadir varias flechas de 'vuelta'. Sobre el fenómeno de retroalimentación entre diferentes grupos véase Entman, 2004 y Mena, 2010.

- BATESON, Gregory (1972). *Steps to an ecology of mind*. New York: Ballantine Books.
- BERGANZA CONDE, María Rosa (2003). “La construcción mediática de la violencia contra las mujeres desde la Teoría del Enfoque”. **En:** *Comunicación y sociedad*, vol. 16, n° 2, pp. 9-32.
- CHONG, Dennis, DRUCKMAN, James N. (2007). “A Theory of Framing and Opinion Formation in Competitive Elite Environments”. **En:** *Journal of Communication*, vol. 57, n° 1, pp. 99-118.
- CRAIG, Robert T. (1999). “Communication theory as a field”. **En:** *Communication Theory*, vol. 9, n° 2, pp. 119-161.
- D’ANGELO, Paul; KUYPERS, Jim A. (Eds.) (2010). *Doing News Framing Analysis. Empirical and Theoretical Perspectives*. New York: Routledge.
- D’ANGELO, Paul (2010). “Arriving at the horizons of new framing analysis”. **En:** D’ANGELO *et alii* (eds.), pp. 356-368.
- DADER, José Luis (2007). “Del periodista pasible, la obvedad informativa y otras confusiones en el Estanco de Noticias”. **En:** *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 13, pp. 31-53.
- DAHINDEN, Urs (2006). *Framing. Eine integrative Theorie der Massenkommunikation*. Konstanz: UVK.
- DIMITROVA, Daniela V. *et alii* (2005). “War on the Web: The Immediate News Framing of Gulf War II”. **En:** *The Harvard International Journal Of Press/Politics*, vol. 10, n° 1, pp. 22-44.
- DE VREESE, Claes (2005). “News Framing: Theory and Typology”. **En:** *Information Design Journal*, vol. 13, n° 1, pp. 51-62.
- DONATI, Paolo R. (1992). “Political discourse analysis”. **En:** DIANI M.; EYERMAN R. (eds.), *Studying collective action*. London: Sage, pp. 136-167.
- ENTMAN, Robert (1993). “Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm”. **En:** *Journal of Communication*, vol. 4, n° 4, pp. 51-58.
- ENTMAN, Robert (2004). *Projections of Power: Framing News, Public Opinion, and US Foreign Policy*. Chicago: The University of Chicago Press.
- FILLMORE Charles J. (1975). “An alternative to checklist theories of meaning”. **En:** COGEN, C. *et alii*. (eds.), *Proceedings of the Berkley Linguistic Society*. Berkley: Berkley Linguistics Society, pp. 123-131.
- FISKE, Susan T., TAYLOR, Shelley E. (1991). *Social Cognition*. New York, etc.: McGraw-Hill.
- GAMSON, William; LASCH, Kathryn. E. (1983). “The Political Culture of Social Welfare Policy”. **En:** SPIRO, S.E.; YUCHTMAN-YAAR, E. *Evaluating the Welfare State: Social and Political Perspectives*. New York: Academic Press, pp. 397-415.
- GAMSON, William; MODIGLIANI, Andre (1989). “Media discourse and public opinion on nuclear power: A constructionist approach”. **En:** *The American Journal of Sociology*, vol. 95, n° 1, pp. 1-37.
- GAMSON, William A. (1992). *Talking politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GAMSON, William A. *et alii* (1992). “Media images and the social construction of reality”. **En:** *Annual Review of Sociology*, vol. 18, pp. 373-393.
- GOFFMAN, Erving (2006). *Frame analysis: los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: Siglo XXI de España.

- GRABER, Doris A. (1984). *Processing the News. How People Tame the Information Tide*. New York, London: Longman Inc.
- HERTOG, James K.; MCLEOD, Douglas M. (2001). "A Multiperspectival Approach to Framing Analysis: A Field Guide" **En:** REESE S. D., *et alii* (eds.), pp. 139-161.
- IGARTUA, Juan J.; HUMANES, María Luisa (2004). "Imágenes de Latinoamérica en la prensa española. Una aproximación empírica desde la Teoría del Encuadre". **En:** *Comunicación y sociedad*, vol. 17, nº 1, pp. 47-75.
- IGARTUA, Juan J.; MUÑIZ, Carlos; CHENG, Lifan (2005). "La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso" **En:** *Migraciones*, vol. 17, pp. 143-181.
- IGARTUA, Juan J.; CHENG, Lifan (2009). "Moderating Effect of Group Cue While Processing News on Immigration: Is the Framing Effect a Heuristic Process?" **En:** *Journal of Communication* vol. 59, nº 4, pp. 726-749.
- IGARTUA, Juan J.; MORAL-TORANZO, Félix; FERNÁNDEZ, Itziar (2011). "Cognitive, attitudinal, and emotional effects of news frame and group cues, on processing news about immigration". **En:** *Journal of Media Psychology*, vol. 23, nº 4, pp. 174-185.
- IYENGAR, Shanto (1991). *Is anyone responsible? How television frames political issues*. Chicago: University of Chicago Press.
- KAHNEMAN, Daniel, TVERSKY, Amos (1979). "Prospect theory: An analysis of decision under risk". **En:** *Econometrics*, vol. 47, pp. 263-291.
- LAKOFF, George (2008). *Puntos de reflexión: manual del progresista: cómo transmitir los valores [y] la visión progresista estadounidense*. Barcelona: Península.
- L PEZ-ESCOBAR, Esteban, MCCOMBS, Maxwell (2008). "Presentación". **En:** SÁDABA T., pp. 9-15.
- MATTHES, Jörg (2007). "Beyond accessibility? Toward an on-line and memory-based model of framing effects". **En:** *Communications: The European Journal of Communication Research*, vol. 32, nº 1, pp. 51-78.
- MATTHES, Jörg; KOHRING, Matthias (2008). "The content analysis of media frames: Toward improving reliability and validity". **En:** *Journal of Communication*, vol. 58, nº 2, pp. 258-279.
- MCADAM Doug; MCCARTHY John D.; ZALD Mayer N. (eds.) (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Istmo.
- MCADAM, Doug (1999). "Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles". **En:** MCADAM D., *et alii* (eds.), pp. 475-496.
- MENA, Noemi (2010). *Un estudio sobre la inmigración (2000-2008): La construcción de la agenda (Agenda Building) y la evolución de los encuadres (Frame Building) en el discurso político-parlamentario, mediático y sus referencias a la opinión pública*. Tesis doctoral inédita, Madrid: Universidad Rey Juan Carlos.
- MICEVICIUTE, Jurate (2010). "Algunos mecanismos lingüísticos del encuadre en las noticias digitales". *Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística General*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

- MICEVICIUTE, Jurate (2013). *La configuración de las noticias periodísticas y su influencia en las actitudes morales de las audiencias*. Tesis doctoral inédita, Santander: Universidad de Cantabria.
- MILLER, Mark M.; RIECHERT, Bonie P. (2001). "The Spiral of Opportunity and Frame resonante: Mapping the Issue Cycle in News and Public Discourse". **En:** REESE S., *et alii* (eds.), pp. 95–106.
- MINSKY, Marvin (1975). "A framework for representing knowledge". **En:** WINSTON P. H. (ed.), *The psychology of computer vision*. New York: McGraw-Hill, pp. 211–277.
- NELSON, Thomas E.; WILLEY Elaine A. (2001). "Issue Frames That Strike a Value Balance: A Political Psychology Perspective". **En:** REESE S. D., *et alii* (eds.), pp. 245–266.
- NEUMAN, W. Russell; CRIGLER, Ann; JUST, Marion (1992). *Common Knowledge: news and the construction of political meaning*. Chicago, London: The University of Chicago Press.
- NISBET, Matthew C. (2010). "Knowledge into Action. Framing the debates Over Climate Change and Poverty". **En:** D'ANGELO, P. *et alii* (eds.), pp.43–83.
- NORKUS, Zenonas (2005). "Mechanisms as miracle makers? The rise and inconsistencies of the 'mechanistic approach' in social science and history". **En:** *History and Theory*, vol. 44, n° 3, pp. 348–372.
- PAN, Zhongdang P.; KOSICKI, Gerald M. (2001). "Framing as a strategic action in public deliberation". **En:** REESE S. D. *et alii* (eds.), pp. 35–65.
- PRICE, Vincent; TEWKSBURY, David; POWERS, Elizabeth (1997). "Switching trains of thought: The impact of news frames on Readers' cognitive responses". **En:** *Communication research*, vol. 24, n° 5, pp. 481–506.
- REESE, Stephan D. (2001). "Introduction". **En:** REESE S. D., *et alii* (eds.), pp. 1–31.
- REESE, Stephen D.; GANDY Oscar H.; GRANT August E. (eds.) (2001). *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world*. Mahwah, New York: Erlbaum.
- REESE, Stephan D. (2007). "The Framing Project: A Bridging Model for Media Research Revisited". **En:** *Journal of Communication* vol. 57, n° 1, pp. 148–154.
- SÁDABA, Teresa (2008). *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Buenos Aires: Crujía Ediciones.
- SALOVEY, Peter, WEGENER, Duane T. (2003). "Communicating About Health: Message Framing, Persuasion and Health Behavior". **En:** SULS, J.; WALLSTON, K. A. (eds.). *Social Psychological Foundations of Health and Illness*, Cornwall: Wiley-Blackwell, pp.54–81.
- SAMPEDRO, Víctor, RESINA, Jorge (2010). "Opinión pública y democracia deliberativa en la Sociedad Red". **En:** *Ayer* 80, vol. 4, pp. 139–162.
- SCHUDSON, Michael (2003). *The sociology of news*. New York: Norton.
- SEARLE, John (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona, Bs As, México: Paidós.
- SEARLE, John (2000). *Razones para actuar: una teoría del libre albedrío*. Oviedo: Nobel.
- SEMETKO, Holli A.; VALKENBURG, Patti M. (2000). "Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News". **En:** *Journal of Communication*, vol. 50, n° 2, pp. 93–109.

- SHAH, Dhavan; DOMKE, David; WACKMAN, Daniel B. (2001). "The Effects of Value Framing on Political Judgment and Reasoning". **En:** REESE S. D. *et alii* (eds.), pp. 227-243.
- SHAH, Dhavan *et alii* (2010). "Specificity, Complexity, and Validity. Rescuing Experimental Research on Framing Effects". **En:** D'ANGELO P. *et alii* (eds.), pp. 215-233.
- TANKARD, James W. (2001). "The empirical approach to the study of media framing". **En:** REESE S. D., *et alii* (eds.), pp. 95-106.
- TEWKSBURY, David, *et alii*. (2000). "The interaction of news and advocate frames: Manipulating audience perceptions of a local public policy issue". **En:** *Journalism and Mass Communication Quarterly*, vol. 77, pp. 804-829.
- TUCHMAN, Gaye (1978). *Making news: A study in the construction of reality*. New York: Free Press.
- VAN DIJK, Teun; KINTSCH, Walter (1983). *Strategies of Discourse Comprehension*. New York: Academia Press.
- VAN DIJK, Teun (1990). *La noticia como discurso. Comprensión—estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- VAN GORP, Baldwin (2005). "Where is the frame? Victims and intruders in the Belgian press coverage on the asylum issue". **En:** *European Journal of Communication*, vol. 20, n° 4, pp. 484-507.
- VAN GORP, Baldwin (2007). "The Constructionist Approach to Framing: Bringing Culture Back". **En:** *Journal of Communication*, vol. 57, n° 1, pp. 60-78.
- VICENTE MARI O, Miguel; LÓPEZ RABADÁN, Pablo (2009). "Resultados actuales de la investigación sobre *framing*: el estado del avance internacional y arranque de la especialidad en España". **En:** *Zer*, vol. 26, n° 14, pp. 13-34.
- WOONG RHEE, June (1997). "Strategy and Issue Frames in Election Campaign Coverage: A Social Cognitive Account of Framing Effects". **En:** *Journal of Communication*, vol. 47, n° 3, pp. 26-48.
- ZALD, Mayer N. (1999). "Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos". **En:** MCADAM D., *et alii* (eds.), pp. 369-388.